

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article13135>

URSS

¿Fue un sistema socialista?

¡En absoluto!

- solo en la web -



Con el título *Rusia/URSS/Rusia* el libro de *Éditions Page Deux* y *Éditions Syllepse* reúne ocho textos de Moshe Lewin* (en adelante M.L.). Seis de estos textos, redactados a comienzos de los años 90, fueron publicados en inglés en una recopilación con el mismo título *Russia/USSR/Russia (The New Press, 1995)* < [1/](#). En el anexo se puede encontrar un texto de síntesis sobre la represión y los campos de concentración. Como indica el título, no hemos querido centrar esta recopilación en el año 1917 y la Revolución de Octubre, sino tratar de la historia de los setenta años en que existió la URSS, desde el acontecimiento fundador de Octubre 1917 a la implosión del sistema al final de la *Perestroika*. Para M.L., historiador, el hecho de focalizar todo en Octubre 1917 y la revolución victoriosa dirigida por el partido bolchevique suele ser indicio de un desinterés por los acontecimientos que le siguieron, en beneficio de discusiones sin fin sobre la naturaleza del régimen surgido de Octubre esta ignorancia o este desinterés por la historia de estos setenta años se suele traducir, tanto en la derecha como también en la izquierda, en el recurso generalizado al término "totalitarismo" para caracterizar al régimen.

¿Qué es la URSS?

Lo que está en juego en los debates sobre la naturaleza del régimen soviético es la cuestión del *comunismo*: ¿fué (o no) la URSS un país comunista?

Para la burguesía, sus ideólogos y sus historiadores, la respuesta no tiene ambigüedad: URSS = comunismo = estalinismo = *Gulag*. Esta ecuación pretende descalificar de una vez por todas la idea de una alternativa al capitalismo y, en esta perspectiva, la desaparición de la URSS significaría también de una vez para siempre el "final del comunismo" [2/](#). Se puede citar en Francia, entre otros muchos, a François Furet, André Glucksmann y a los autores del *Libro negro del comunismo*. El impacto del *Libro negro del comunismo* fue considerable. Jean Pierre Garnier, en un artículo de *Le Monde Diplomatique* (enero 2009), menciona incluso la organización de un debate con S. Courtois en la Federación anarquista (*sic*).

Esta ecuación URSS = comunismo se encuentra también, con una simple inversión de los signos, entre quienes consideran que el comunismo se realizó en la URSS, aunque por lo general con una reserva importante: sólo en los tiempos de Stalin. Esta tesis, muy defendida en el pasado en el movimiento comunista, sigue teniendo defensores hoy día: se puede citar a Domenico Losurdo y su libro *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra (Éditions Aden, Bruselas, 2011)*; la obra de dos miembros del PC americano, Roger Keeran y Thomas Kenny *El socialismo traicionado, Las causas de la caída de la Unión Soviética* (publicado en francés por ediciones *Delga*); y Ludo Martens [dirigente del PTB belga], autor del libro *Otro Stalin*, uno de los pocos autores que reivindica y justifica totalmente el exterminio por Stalin de la vieja guardia bolchevique, lo que le lleva a citar como dirigentes bolchevique en 1917 (además de Lenin y, por supuesto, Stalin) a Molotov, Zhdanov y Malenkov (!).

La cuestión de la naturaleza de la URSS se vuelve más compleja cuando se cuestiona la relación entre la URSS y el comunismo, y más en general con el socialismo [3/](#). Se pueden distinguir tres grandes posiciones. Para los defensores de la teoría del capitalismo de Estado [4/](#), la opresión de los trabajadores bajo Stalin significa que el régimen no se podía asociar en ningún caso con el *socialismo*. La segunda posición, reflejada recientemente en el libro de Roger Martelli *¿Qué queda del Octubre ruso? (Éditions du Croquant, 2017)* considera, con más o menos reservas, que la URSS tiene relación con el comunismo. Según Martelli, la URSS (incluido el período estalinista) simboliza la forma dominante del "*comunismo en el siglo XX*". La tercera posición tiene su origen en la obra de Leon Trotsky *La Revolución traicionada* [5/](#). Al caracterizar a la URSS como un Estado obrero burocráticamente degenerado, Trotsky define a la sociedad soviética como una sociedad en transición entre el capitalismo y el socialismo, cuestión que deberá ser resuelta en un sentido (vuelta al capitalismo tras una contrarrevolución burguesa) o en el otro (construcción de una sociedad socialista con la eliminación de la burocracia). El estallido del sistema soviético ha zanjado la cuestión: Rusia es hoy día un país capitalista sin que por ello se pueda hablar de "contrarrevolución" [6/](#).

Se suele recurrir a caracterizaciones en términos de "socialismo existente" o incluso de "socialismo real" [una fórmula aparecida inicialmente en la RDA: "*real existierender Sozialismus*"] para destacar lo que sería la ambivalencia del sistema (sin definir por ello en qué sentido hablar de socialismo en el caso de la URSS, a no ser como forma de señalar que no era capitalista). Como veremos más en detalle, M.L. tiene una posición muy categórica en esta cuestión de la relación de la URSS con el socialismo: "¿Era un sistema socialista? En absoluto. El socialismo consiste en que los medios de producción son propiedad de la sociedad y no de una burocracia. El socialismo siempre ha sido concebido como una profundización de la democracia política, y no como su rechazo. ¡Seguir hablando de "socialismo soviético" es un verdadero despropósito! Es sorprendente que el debate sobre el fenómeno soviético se haya hecho, y se siga haciendo, en estos términos. Si delante de un hipopótamo alguien insistiera en que se trata de una jirafa, ¿se le concedería una cátedra de zoología?" (*El Siglo soviético*) [7/](#).

Estas distintas posiciones sobre la naturaleza de la URSS, por contradictorias que sean, tienen en común el hecho de considerar como un todo [8/](#) los setenta años en que ha existido la URSS, donde sólo opera la cuestión de la naturaleza del sistema político y económico establecido tras la revolución de Octubre, sin tener en cuenta a la sociedad, su evolución en el plano social, nacional y cultural, ni las complejas relaciones que se desarrollan entre esta sociedad y el poder. Esta cuestión conduce a un atolladero cuando se abordan las razones del estallido de la Unión Soviética en base a sus propias contradicciones: el sistema se hundió sin que hubiera ni oposición interna organizada ni agresión procedente del exterior. Para M.L., el hundimiento del Imperio soviético se explica en lo fundamental por el divorcio entre un poder burocrático totalmente esclerotizado y la emergencia desde los años 60 de una sociedad de dominante urbana y educada (sobre este punto, cf. más adelante). El otro factor que interviene de manera central en los debates sobre la naturaleza de la URSS es la gran interferencia entre la cuestión de la URSS como tal y la situación del movimiento obrero a escala internacional: a lo largo de todo el siglo XX, la existencia de la URSS y la referencia a Moscú fueron decisivas y sobredeterminaron los debates y las orientaciones del movimiento obrero en los diferentes países y continentes [9/](#).

El enfoque desarrollado por M.L. en esta recopilación y en otros textos (comenzando por *El Siglo soviético*), introduce una doble ruptura respecto a estos debates: por una parte, la historia de la URSS no es lineal, está hecha de continuidades y de discontinuidades, de fases dinámicas y de momentos de crisis, en los que se recrea la cuestión del régimen; por otra parte, para M.L., ya lo hemos dicho, la URSS no era un país socialista.

Continuidades y discontinuidades en la historia de la URSS

M.L. considera que es crucial distinguir diferentes períodos y su encadenamiento para comprender lo que fue ese "continente desaparecido". Los recordamos brevemente, remitiéndonos para más precisiones a los textos de M.L.

La revolución de Octubre fue una auténtica revolución dirigida por un partido revolucionario, el partido bolchevique. A su vez, en cuanto a lo que está en juego en 1917, es importante considerar lo que escribió Trotsky al comienzo de la primera parte de la *Historia de la Revolución rusa*: "La ley del desarrollo desigual y combinado en el sentido de una combinación singular de elementos de atraso y de factores totalmente nuevos se presenta ante nosotros en su forma más acabada y por ello mismo nos da la clave del principal enigma de la revolución rusa. Si la cuestión agraria, heredera de la barbarie de la historia de la antigua Rusia, hubiese sido resuelta por la burguesía, si hubiese sido resuelta entonces, el proletariado ruso no habría llegado en ningún caso al poder en 1917. Para que se creara el Estado soviético, hizo falta la convergencia y la interpenetración de dos factores de naturaleza histórica totalmente diferente: por un lado, la guerra campesina, característica de los comienzos de la era burguesa, por otro un levantamiento proletario, un movimiento que marca el declive de la sociedad burguesa. En esto consiste el año 1917" [10/](#).

La Guerra civil (1918-1922) consagró la victoria de los bolchevique, pero las enormes destrucciones ocasionadas por esta guerra y el aislamiento del nuevo Estado en ausencia de revoluciones en el Oeste significaron un cambio

de perspectiva en la construcción del nuevo Estado, con el período de la Nueva Política Económica (NEP). Como escribe Pierre Rolle, "La realidad del comunismo de guerra es la guerra" [11/](#). Ver en esta recopilación el texto *La Guerra civil. Dinámica y consecuencias*.

Para M.L., la NEP fue un período relativamente tranquilo de reconstrucción, señalado en diferentes textos de la recopilación; viene marcado por la toma de control del partido y del aparato de Estado por Stalin, con la derrota de las diferentes oposiciones, la Oposición de izquierda y la llamada Oposición de derecha de Bujarin.

El período estalinista va de finales de los años 1920 a la muerte de Stalin en 1953. M.L. insiste en la necesidad de no convertir al término *estalinismo* en un término genérico para designar a la URSS, sino en reservar el término para designar el período en que Stalin está en el poder. Además, recalca que es necesario distinguir entre el estalinismo dinámico de los años 30 (colectivización, industrialización a marchas forzadas, terror y grandes procesos) y un estalinismo en crisis en los años de postguerra sobre este segundo período, nos remitimos al capítulo 12 titulado *Final de partida*, en la segunda parte de *El Siglo soviético*. En cuanto al período de guerra, significó el ascenso potencial de la burocracia de Estado, muy vejada y reprimida por Stalin en los años 30: es la que aseguraba el funcionamiento del país. En cuanto a Stalin, aunque generalísimo, nunca corrió el riesgo de ir al frente [12/](#).

Los años 1950-1960 hasta la eliminación de Jruschov en 1964 estuvieron marcados por el XX Congreso del PCUS, con la denuncia (parcial) del período estalinista, un período de reformas y de liberalización relativa del régimen. En su libro *Political Undercurrents in Soviet Economic Debates* (Pluto Press, 1974), M.L. se refiere a los debates sobre los problemas económicos (se reflejan en distintos textos de la recopilación), pero también al nuevo rostro de la sociedad soviética, de mayoría urbana y educada, y a su relación con un poder cada vez más desconectado de la realidad: "Para un observador atento, no es difícil distinguir toda una gama de opiniones diferentes, políticas, religiosas, nacionalistas, autoritarias, democráticas, liberales y fascistas, por no hablar de diferentes corrientes éticas y filosóficas. La ideología oficial es desde luego compartida por algunos, aunque en general sólo ofrece estereotipos utilizados de manera puramente formal en ocasiones solemnes, en su mayor parte sin relación alguna con la realidad. Se puede formular la hipótesis de que, bajo las apariencias de una proclamada homogeneidad política, existe en la sociedad rusa una realidad política subterránea, formando potencialmente e incluso desde ya mismo un amplio espectro de opiniones". Y añade: "Es un hecho que el partido en sus tomas de posición oficiales ha manifestado sensibilidades políticas poco ortodoxas, y estas opiniones sólidamente instaladas se pueden ver en el creciente papel del nacionalismo [gran ruso], a veces bajo una forma virulenta".

El período de *estancamiento* (fin de los años 1960 - 1986) siguió a la depuración de Jruschov (1964) y vio la llegada al poder de Leonid Brezhnev. Este período estuvo marcado por la voluntad de acabar con los debates sobre la urgencia de reformas económicas y por mantener a cualquier precio un monolitismo de fachada [13/](#). Refiriéndose al Plenario del Comité Central de diciembre de 1969, M.L. escribe: "El plenario suprimió importantes aspectos de las reformas económicas, si no ya su propia alma, y las sustituyó por llamamientos a la disciplina. Había que reforzar los controles y la implicación del partido, y se presentaron las políticas de movilización a iniciativa del partido como la única respuesta a las dificultades y a los disfuncionamientos crecientes de la economía". Y añade: "La obsesión del partido por querer conservar todas las cartas en sus manos dificultó el juego". De hecho lo hizo imposible. El sistema quedó poco a poco bloqueado y acabó por estar totalmente paralizado. Estas cuestiones se abordan en el texto *Informe de autopsia* y en la parte III de *El Siglo soviético*, capítulos 6 y 7.

La *perestroika* y el final de la URSS (1986-1991). Como ya hemos indicado antes, la URSS se hundió bajo el peso de sus propias contradicciones, a causa de un divorcio entre un poder burocrático, obstinado en no reformarse, y una sociedad que se había vuelto urbana y educada. En *El Siglo soviético*, M.L. escribe: "El poder ha perdido esta capacidad [para abordar reformas en todos los planos], lo que le ha llevado a una serie de paradojas: el partido estaba *despolitizado*, la economía burocratizada estaba gestionada y controlada por una burocracia más atenta a conservar su poder que a hacer avanzar la producción, más preocupada en preservar confortables rutinas que en desarrollar la creatividad y la innovación tecnológica (...). En resumen, una verdadera fórmula mágica para que el

sistema deje de funcionar". Y lo formula de manera lapidaria: "Un sistema económico sin economía, un sistema político sin política" [14/](#).

Esto es lo que escribe Galina Rakitskaja sobre el período 1989-1991: "En 1989-91, la movilización de fuerzas sociales en Rusia (y en general en la URSS) tomó la forma de una revolución antiburocrática y democrática (...). La derrota en agosto de 1991 de los miembros de la *nomenklatura* que habían intentado oponerse al más alto nivel a dichos cambios [se trata del intento de *putsch* de las fracciones duras de la burocracia en agosto de 1991. D.P.] debería haber abierto la vía de las transformaciones democráticas, respondiendo a los intereses de la mayoría de la población. En realidad, los políticos liberales radicales, tras haber consolidado su poder, emprendieron reformas dirigidas contra el pueblo, siguiendo el modelo de la *terapia de choque*" [15/](#). Refiriéndose a la privatización salvaje de la casi totalidad de la economía, M.L. habla del mayor "atracó del siglo"

Otro punto en que M.L. insiste en muchas ocasiones, como lo subraya el título de esta recopilación, es que no se puede separar el período soviético de la Rusia anterior a 1917 y posterior a 1991. Aborda la cuestión en dos textos: *Rusia / URSS en el movimiento de la historia. Un intento de interpretación* y *Rusia entre reformas y marginalización*. Se refiere sobre todo a dos cuestiones. En primer lugar, la cuestión campesina: en 1917, los campesinos representaban casi el 90 % de la población. Para dar cuenta de este peso del campesinado, M.L. habla de la "conexión agraria" e insiste mucho, sobre todo en *Rusia/URSS en el movimiento de la historia. Un intento de interpretación*, en que esta "conexión agraria" ocupa un lugar central hasta final de los años 1930. Nos referimos también a la cita de Trotsky antes señalada. La otra cuestión es la permanencia del nacionalismo gran-ruso, que atraviesa toda la historia de la URSS, ya se trate del debate que enfrentó a Lenin y a Stalin en el momento de la creación de la URSS, de la celebración por Stalin de la Santa Rusia y los zares autócratas (el propio Stalin se consideraba un autócrata), y también la existencia de corrientes nacionalistas rusas muy activas dentro del aparato del partido-Estado desde los años 1960. Esta cuestión es abordada en detalle en el texto *Nacionalismo de nuestro tiempo. El caso de Rusia* [16/](#).

La URSS y el socialismo

En el texto *El Socialismo soviético. Un error de etiquetación*, M.L. desarrolla con amplitud esta idea: a no ser que se confunda "socialización" con "nacionalización-estatización" de la economía, no se puede hablar de "socialismo" en la URSS; lo que le lleva a cuestionar la idea de que "no capitalista" signifique mecánicamente "socialista".

Antes de 1917, teniendo en cuenta el peso del campesinado, Rusia era una sociedad precapitalista, con un sector capitalista en vía de desarrollo rápido, pero muy dominado por el capitalismo europeo. Al final del texto *El Socialismo soviético*, haciéndose eco de la cita de Trotsky sobre la revolución rusa, escribe:

"Si algún día emergiera una economía de mercado estable en la ex URSS, podríamos concluir que el papel del período soviético ha consistido en realizar aquello en lo que el capitalismo ruso fracasó de partida: hacer nacer una sociedad industrial, urbana y educada, capaz de integrarse de verdad en el sistema económico actual. Esto marcaría el cierre de un ciclo y no la apertura de una nueva época en la historia de la humanidad".

Y un poco antes de este pasaje, haciéndose eco de los debates sobre la naturaleza de la URSS, escribe:

"Aunque tenemos algunas dificultades en caracterizar el sistema soviético, no tenemos en cambio ninguna duda sobre lo que era y lo que no podía ser. Por eso los slogans que han proliferado (aunque hoy se vuelven más discretos) afirmando que el hundimiento de la Unión Soviética habría significado "la muerte del socialismo y del marxismo", no son más que ideología "pura" y sólo pueden inducir a error. El socialismo, como ideal que pretende más democracia y una ética social exigente, nunca ha existido como sistema en ningún sitio. El sistema soviético, un

sistema más bien atrasado, no presentaba ninguna de las características del socialismo. El régimen que se hacía llamar soviético, y hasta comunista, pertenece a la clase de formaciones sociales que combinan "subdesarrollo" y "estatismo", es un caso particular de poder burocrático".

En este texto (y también en el último capítulo de *El Siglo soviético*), M.L. no aborda sólo de un modo negativo la cuestión de la naturaleza del sistema soviético. En relación directa con la necesidad de distinguir diferentes períodos en la historia de la URSS, propone dos caracterizaciones distintas, una para el período estalinista, la segunda para el período post-estalinista, aunque insiste en que estas caracterizaciones no reflejan plenamente la singularidad del sistema. Sólo pretenden destacar una característica esencial. Para el período estalinista, propone hablar de "despotismo agrario", dado el lugar que ocupa la conexión agraria. Para el período post-estalinista, defiende la idea de un "absolutismo burocrático".

El chovinismo gran-ruso y la burocracia

En el debate sobre el lugar de las nacionalidades en la URSS en formación, el 6 de octubre de 1922, Lenin hizo pasar a Kamenev una nota donde escribió: "Yo declaro la guerra, no una pequeña guerra, sino una guerra a vida o muerte al chovinismo gran-ruso". Y calificaba a Stalin (y a Ordzhonikidze) de "brutos gran-rusos". El chovinismo gran-ruso denunciado de forma tan violenta por Lenin se convertirá, al cabo de los años, en una componente esencial de la ideología del poder bajo Stalin; sobre todo después de la Segunda Guerra mundial, y también durante el período post-estalinista.

El conflicto entre Lenin y Stalin sobre la cuestión de las nacionalidades es muy conocido tras el libro de M.L. *El Último combate de Lenin*, aparecido en 1967 [editado en castellano en 1970, *Lumen*]. En *El Siglo soviético*, en base a nuevos documentos aparecidos después de la *perestroika*, M.L. retoma la cuestión (1ª parte, cap. 2, *Autonomías vs. Federación 1922-23*). En fin, en el texto *Nacionalismo de nuestro tiempo. El caso ruso*, a la vez que vuelve a este período clave de la formación de la Unión Soviética, amplía la cuestión a toda la historia soviética. El término *derzava*, heredado del período zarista [17](#) y que designaba a un estado fuerte y poderoso, se va imponiendo como una referencia positiva para designar al Estado soviético, aunque para Lenin, como lo recuerda M.L., *derzavnik* era una expresión absolutamente negativa, utilizada en su polémica con Stalin "para designar al partidario de un nacionalismo ruso opresor y brutal". Esta conversión de *derzava* de término negativo en término positivo para designar al Estado, revela los cambios radicales que operan en la ideología de los dueños del Kremlin.

El texto *Ego y política. La autocracia estaliniana* analiza ampliamente dos componentes del estalinismo, la política de terror y la celebración de Rusia como *derzava*, esto es una Rusia que siempre ha sabido resistir y vencer a sus enemigos. Una componente central del terror estaliniano fue la fabricación sistemática y a gran escala de *enemigos*. A la pregunta "¿cuál era la lógica de esta fabricación sistemática de enemigos?", M.L. responde: "Es la lógica de un hombre con inmensos poderes que inventaba [subrayado nuestro, D.P.] hordas de enemigos sin fin, tenía tanta necesidad de ellos que los fabricaba a voluntad para probar que estos *enemigos* existían y eran vencidos y castigados por una policía secreta".

Esta fabricación de enemigos de todo género conocerá una nueva orientación después de la guerra con el resurgimiento del nacionalismo gran-ruso y su corolario, el antisemitismo. Este giro es indisoluble de la manera como Stalin fue fabricando su propia leyenda, en tres etapas, en ruptura con la herencia bolchevique. La primera etapa corresponde a la toma de control por Stalin del partido y del aparato de Estado con la eliminación sucesiva de las diferentes oposiciones (años 20). La segunda corresponde al exterminio físico de toda la vieja guardia bolchevique (años 30). La tercera es la afirmación de un poder absoluto, en ruptura total con el período revolucionario y en continuidad con la autocracia zarista. «Para Stalin, el hecho de subrayar las afinidades de su régimen con el Imperio y de reivindicar raíces históricas comunes, sobre todo refiriéndose a la construcción del Estado por el más crueles de los zares, hizo posible una redefinición radical de su propio personaje, pero también de

la identidad ideológica y política del sistema y de sus raíces" (...) "En adelante, la ideología, el sistema de poder, los escenarios, estaban tomados de un pasado mucho menos dinámico, con símbolos arcaicos y obsoletos": adopción de un nuevo himno conmemorando la *Santa Rusia*, establecimiento de *tribunales de honor* en las esferas dirigentes del partido y del Estado; en los ministerios, los altos funcionarios debían llevar uniforme y sus títulos estaban directamente tomados del *cuadro de rangos* instituido en su corte por el zar Pedro el Grande. En los años 40, Andrei Zhdanov lanzó una virulenta campaña contra el cosmopolitismo y la fascinación de la *intelligentsia* por Occidente. Comentario de M.L.: "La ideología zhdanoviana es la de Stalin. Marca el punto culminante de sus derivas ideológicas. En adelante estará fascinado por el *glorioso* pasado zarista. (...) Pero lo más grave de este bricolaje ideológico es el nacionalismo ruso extremo, de rasgos protofascistas, del estalinismo en declive" [18/](#).

Después de la muerte de Stalin, la burocracia se preocupó en desembarazarse de la parte más negra de la herencia estaliniana: denuncia del culto a la personalidad, fin del terror, supresión de los tribunales de honor y del cuadro de rangos para altos funcionarios, paralización de las campañas oficiales contra el *cosmopolitismo* y del llamado proceso de las *Batas blancas* contra médicos judíos. Pero hizo plenamente suyo el culto al Estado fuerte. M.L. utiliza el término estatismo, aunque sería más justo, como veremos, hablar de *nacional-estatismo*.

"El estatismo se convirtió entonces en una ideología en toda regla, recurriendo a eslóganes pretendidamente socialistas (nacionalización) y a temas del autoritarismo tradicional ruso (aunque sin exhibir las imágenes de los autócratas del pasado zarista). Después de la muerte de Stalin aparecieron distintas corrientes ideológicas, de forma insidiosa y subterránea, hasta llegar a manifestarse abiertamente. Los cambios que conoció la sociedad soviética tras la muerte de Stalin acarrearón la reemergencia de corrientes subterráneas en la sociedad, lo que tuvo repercusiones incluso en el seno del propio partido, tanto en la base como a nivel del aparato, dando nacimiento a un conglomerado de ideologías, tendencias y corrientes que nada tenían que ver con el *monolito* marxista-leninista imperturbablemente proclamado tanto en el Este como en el Oeste" (*Ego y política. La autocracia estaliniana*).

La burocracia del Estado y del partido estaba fragmentada, llena de fracciones, cliques y redes dentro de las distintas instancias del poder, reagrupándose en juegos de alianzas más o menos duraderas en base a intereses comunes y posiciones ideológicas más o menos compartidas. Estas distintas componentes de la burocracia tenían en común la celebración de la URSS (en realidad, de Rusia) como *derzava* ("estado fuerte"). Se había eliminado toda referencia a la revolución de Octubre, en adelante la Segunda Guerra mundial ("la Gran Guerra patriótica") simbolizará la grandeza de la URSS, proclamada como superpotencia. Hubo un reforzamiento de la política de asimilación de las otras nacionalidades, las instancias superiores del poder central están compuestas en un 86 % de rusos (y de *hermanos eslavos*, bielorrusos y ucranianos) y se desarrolló una forma de antisemitismo de Estado pretendiendo excluir a los ciudadanos judíos de toda una serie de instituciones: KGB, Estado Mayor del ejército, Ministerio del Interior y Ministerio de Asuntos Exteriores y muchas otras.

En su texto sobre el nacionalismo ruso, M.L. señala el desarrollo de corrientes nacionalistas rusas en el seno mismo del aparato del partido y del Estado. Durante sus estancias en Rusia en los años 1990, después de la desaparición de la URSS, le sorprendió la multiplicación de organizaciones nacionalistas rusas, incluso abiertamente fascistas [19/](#); una cosa le pareció evidente: los animadores de estos movimientos no venían de "ninguna parte". Pero a comienzos de los años 1990 existían pocas fuentes fiables, más allá de los trabajos de algunos investigadores occidentales. Diez años más tarde, en la propia Rusia, existía ya una documentación abundante. En 2003 aparecía en Moscú el libro de Nikolai Mitrohin, "*Russkaja Partija. Dvizenie russkih nacionalistov v SSSR 1953-1985*" ("*El partido ruso. El movimiento de los nacionalistas rusos en la URSS 1953-1985*"), una obra de más de 600 páginas, basada en entrevistas y en la lectura de las memorias de muchos antiguos responsables del poder que no dudaban en hablar "a cara descubierta" de las ideas y las convicciones que tenían en realidad en el pasado [20/](#). El cuadro es impresionante y es difícil informar en detalle, visto el gran número de protagonistas, y también la extrema diversidad de organizaciones e instituciones a que se refiere. Nos limitaremos a algunos puntos.

El libro está lleno de anécdotas, extraídas de memorias y de entrevistas, muy reveladoras del doble lenguaje en

marcha, donde los altos responsables se presentan como verdaderos Dr. Jekyll y Mr. Hyde ideológicos. Como ejemplo, citamos el relato que hace Ju. Tonkov, un alto responsable de propaganda del Komsomol en los años 60, de una velada en casa del pintor I. Glazunov, nacionalista y antisemita de primera hora [21/](#), cuyo taller era un lugar de encuentro de los nacionalistas: "Nos sentamos a la mesa, todos los presentes son miembros del partido, entre ellos Torsuev, secretario del Comité Central del Komsomol. Y Glazunov declara: "Sueño con el día en que colgaremos a todos los comunistas". Y todos se echan a reír" (p. 348).

Hay nacionalistas en todas las instancias dirigentes del partido, Politburo, CC del PCUS, Komsomol. El caso más revelador es el del grupo formado por antiguos altos responsables del Komsomol de los años 1940-1950 en torno a A. Shelepin, sucesivamente primer secretario del Komsomol (1952-1958), presidente de la KGB ante el Consejo de Ministros de la URSS (1958-1967), secretario del CC del PCUS, miembro del Politburo (1964-1975) [22/](#). La mayor parte estuvieron directamente implicados en las campañas *antisemitas* de finales de los años 40 y comienzos de los años 50. En los años 50 y 60 desarrollaron campañas, junto a la KGB y prolongando las lanzadas por Zhdanov en los años 40, contra las ideas liberales (pro-occidentales) en el seno de la *intelligentsia* y contra el *cosmopolitismo*. Shelepin fue el principal artesano de la destitución de N. Jruschov.

Esta actividad del grupo de Shelepin se desarrolló en el Komsomol con el nombramiento de S. Pavlov en 1962 como primer secretario del Komsomol. Mitrohin caracteriza así la ideología del grupo de Pavlov: anti-occidentalismo virulento, admiración por Stalin presentado como el constructor de un Estado fuerte, celebración de la *Gran Guerra patriótica* como momento de movilización intensa del pueblo soviético en defensa de la patria, necesidad de reforzar la educación militar y la militarización de la juventud, antisemitismo y glorificación de la Gran Rusia. Además de los responsables del Komsomol, el grupo de Pavlov asocia a sus actividades a personalidades famosas, como el escritor Mijail Shólojov, el cosmonauta Yuri Gagarin e incluso al pintor Ilia Glazunov.

En esta época, el Komsomol creó toda una serie de asociaciones concebidas como espacios que podían servir de tapadera para desarrollar más libremente estas actividades: la Universidad del joven marxista (*sic*), el club Patria, el Club Búlgaro-Soviético de jóvenes creadores. El Komsomol controlaba toda una serie de publicaciones, del diario *Komsomolskaja Pravda* a la revista *Molodaja Gvardija* ("*Joven Guardia*"). La destitución de Pavlov en 1967 (tras la marginación de Shelepin por el clan Brezhnev) no puso fin a la actividad de los nacionalistas rusos. Su sucesor a la cabeza del Komsomol, E. Tiajelnikov, defendía las mismas orientaciones acabará dirigiendo el Departamento de Propaganda del CC del PCUS (1978-1982). Los demás consiguieron encontrar otras administraciones e instituciones donde continuar sus actividades, ya fueran diferentes departamentos del CC del PCUS o redacciones de las numerosas revistas controladas por los nacionalistas.

Aunque hasta finales de los años 60 las diferentes corrientes nacionalistas estaban todavía muy marcadas por la herencia estaliniana y la referencia a Stalin simbolizando la construcción de Rusia como *derzava*, en los años 70 y hasta 1985 los nacionalistas se replegaron del nivel *pansoviético* a las instituciones de la REFSR (la república de Rusia) y, a diferencia del grupo de Shelepin y del grupo de Pavlov, renunciaron a una intervención directa en el plano político. La referencia a Stalin se fue haciendo cada vez más rara.

Se pueden distinguir dos espacios distintos, aunque articulados, donde los nacionalistas rusos concentraron sus actividades.

^{1º} Las corrientes nacionalistas controlaban la redacción de gran número de publicaciones: diarios como *Sovetskaja Rossija* ("*Rusia Soviética*"), semanarios como *Ogonek*, revistas de gran tirada como *Molodaja Gvardija* ("*Joven Guardia*"), *Nas Sovremennik* ("*Nuestro contemporáneo*"), *Oktjabr* ("*Octubre*") y también casas editoriales ligadas o no a estas revistas. Las revistas, en primer lugar *Molodaja Gvardija*, llevaron una ofensiva extremadamente violenta contra la revista "liberal" *Novyj Mir* y su redactor jefe A. Tvardovski, quien fue destituido en 1970. La importante sección de la Unión de Escritores de Moscú estaba completamente controlada por nacionalistas.

2º Otro momento importante fue el movimiento por la preservación de los monumentos históricos; ante todo edificios religiosos, iglesias y monasterios. Otro rodeo para celebrar la Rusia anterior a 1917. Durante el verano de 1965, con la garantía del Consejo de Ministros de la República de Rusia, se creó la *Sociedad Panrusa de conservación de monumentos históricos y culturales* (VOOPiIK). Tres de los miembros del Comité de organización fueron importantes nacionalistas, entre ellos el pintor I. Glazunov y el escritor Leonid Leonov. Miembros del grupo de Shelepin y del grupo de Pavlov fueron también muy activos. Aún controlado por los nacionalistas rusos, VOOPiIK se transformó rápidamente en una organización de masas: en 1972 contaba con 7 millones de miembros, en 1985 con 15 millones.

Durante los años de la *perestroika* y sobre todo tras el hundimiento de la URSS, esta temática se desarrolló abiertamente. Y el Partido Comunista de la Federación de Rusia fue un vector importante. Sobre este tema, nos remitimos a los artículos citados en la nota nº 19.

En cuanto al impacto de estas corrientes nacionalistas sobre la sociedad, se puede pensar que quedó muy limitado, con excepción de la asociación VOOPiIK. Como subraya Mitrohin, el terreno de acción privilegiada de los nacionalistas rusos era ante todo el espacio del poder (partido y Estado), espacio del que ellos mismos eran parte integrante.

Totalitarismo y URSS: la sociedad invisible

La utilización, generalizada en la derecha pero por desgracia también en la izquierda, de la noción de totalitarismo para hablar de la URSS es sobre todo el signo de un desinterés por la realidad del país, su historia, su sociedad; todo se reduce a una caracterización, a veces caricaturesca y simplista, del poder [23/](#); en la izquierda suele ser una manera de pasar página, o más bien de despedazarla, sobre una historia de revolución que ha ido mal.

En setiembre de 1991, Ian Kershaw, especialista en el tema del nazismo, y Moshe Lewin organizaron en la universidad de Filadelfia una conferencia internacional sobre el tema: "*Estalinismo y Nazismo: Comparativa de Dictaduras*", cuyas actas fueron publicadas en 1997 con el título *Nazismo y Estalinismo* (Cambridge University Press). El objetivo de la conferencia pretendía ser precisamente una respuesta a los (numerosos) que ponen (con o sin reservas) un signo de igualdad entre nazismo y estalinismo, extendido por algunos a comunismo.

En la introducción al volumen y en el Postfacio, I. Kershaw y Moshe Lewin explican que la legitimación de la comparación se basa en la existencia de algunos rasgos comunes (en ambos casos se trata de "dictaduras") que definen lo "comparable", pero que el trabajo de comparación pretende identificar las características singulares de los dos sistemas en todos los terrenos, incluida la política de represión y los campos de concentración. Y cuestionan con toda pertinencia a la utilización de la noción de totalitarismo.

En *Mi visión de la historia* (En *Los Senderos del pasado, Syllepse/Page Deux*), M.L. escribe a propósito de la escuela totalitaria dominante entre los historiadores de la URSS en los Estados Unidos: "La escuela totalitaria no veía en todo este asunto más que una *purga permanente*, o dicho de otra forma, no veía ni pasado ni futuro. Sólo una especie de eterno presente (a menos que algo, con toda probabilidad llegado del exterior, lo hiciera cambiar), donde el Estado es fundamentalmente un mecanismo de control y de adoctrinamiento, y donde la sociedad sólo existe como prolongación del Estado. En esta concepción tan plana no hay ningún lugar para un mecanismo de cambio, y la figura de Jruschov y la desestalinización, por limitada que haya podido ser, le dieron un buen golpe. No es difícil ver que la visión totalitaria era en sí misma un instrumento de la batalla ideológica desencadenada por la Guerra Fría. Era absolutamente inadecuada, no porque el estalinismo no haya sido la máquina mortífera que efectivamente lo ha sido, sino porque el sistema entero se volvía de una complejidad siempre creciente, lo que no hacía sino reducir la pertinencia de estos conceptos" (p. 89).

En esta cita, M.L. destaca un punto importante, característico de la visión más extendida de la URSS, mucho más allá de la escuela histórica totalitaria: "la sociedad sólo existe como prolongación del Estado". Esta *invisibilidad* de la sociedad es en su origen el producto de la capa de plomo que el poder ha hecho pesar sobre la sociedad, pretendiendo prohibir toda palabra o manifestación no conforme. Pero *invisibilidad* no significa que la sociedad fuera pasiva, muda y sin reacciones. Muy al contrario.

En los diferentes textos reunidos en *Los Senderos del pasado*, M.L. habla de su experiencia y de sus encuentros con *los de abajo*: los miembros de un *koljós* cerca de Tambov donde pasó algunos meses, los obreros de la fundición en los Urales donde estuvo destinado [cuando llegó, muy joven, a la URSS] o incluso el recuerdo de una velada en un aislado *koljós* (a 50 km de la estación más cercana): alrededor del fuego, los miembros del *koljós* pasaban la noche cantando canciones de los campos de concentración y canciones de amor, y recitando *astuski*, breves poemas satíricos que ridiculizaban los slogans oficiales.

Desde el comienzo, en todo su trabajo de historiador, M.L. ha pretendido estudiar la sociedad, hacer visible sus diferentes componentes. De partida, lo esencial de su trabajo tuvo que ver con el campesinado (que, recordemos, en el momento de la Revolución representaba el 90 % de la población). Su tesis, defendida en los años 60, es el primer estudio en profundidad de la colectivización [24/](#). En muchos trabajos posteriores (sobre todo, los que figuran en *La Formación del sistema soviético* [25/](#), continúa su estudio del mundo campesino, insistiendo en que los campesinos (los campesinos rusos en este caso) no son simplemente "los que cultivan la tierra": el mundo campesino constituye un mundo rico y complejo, no sólo en el plano social, sino también cultural y religioso. En un texto (no incluido en esta recopilación) que figura en *Russia/USSR/Russia, "The Village and the Community: 'Molecular Energy' in Rural Societies"*, trata de la reactivación de la organización comunitaria del campesinado ruso durante la NEP. Sobre esta cuestión de la *comuna rusa* no es inútil recordar que Marx, al final de su vida, se había apasionado por la comuna campesina en Rusia y las nuevas perspectivas que abría [26/](#).

Paralelamente a sus trabajos sobre el campesinado y la colectivización, M.L. extendió sus trabajos al conjunto de la sociedad en los años 1930. En *La Formación del sistema soviético*, insiste en el hecho de que durante este período el poder fracasa precisamente en su voluntad demente de control absoluto de todos los ámbitos de la vida de la sociedad. La colectivización y la industrialización a marchas forzadas pusieron de hecho patas arriba a la sociedad, "una sociedad de arenas movedizas" [27/](#). Esta situación se trata también en la primera parte de *El Siglo soviético* así como en varios textos de esta recopilación.

Sobre la base de estos trabajos y de la inmensa documentación que reunió, M.L. estaba preparando un gran estudio (en tres volúmenes) sobre la sociedad soviética de los años 1930. Pero los acontecimientos ocurridos en la URSS, la destitución de Jruschov, los debates sobre la reforma económica y su brutal paralización, el frenazo a la liberalización del sistema, llevaron a M.L. a abandonar los años 1930 y a preguntarse por las transformaciones de la sociedad soviética después de la muerte de Stalin. Su trabajo en profundidad sobre los años 1960 se presentó en el libro ya citado *Political Undercurrents in Soviet Economic Debates* (1975). Tomando en serio la opinión del académico Nemchinov ("Un sistema político hasta tal punto paralizado de arriba abajo sólo puede frenar el desarrollo técnico y social, y se hundirá pronto o tarde bajo la presión de los verdaderos procesos de la vida económica"), se pregunta por la capacidad misma del régimen para sobrevivir.

La sociedad y el poder

Después del hundimiento del sistema, la voluntad del poder pretendiendo prohibir y reprimir toda protesta, toda palabra no conforme, se transformó en su contrario. Los archivos del NKVD y de la KGB (encargados de la represión), y también de otras administraciones e instituciones, han resultado ser verdaderas minas de información sobre la realidad de la sociedad, sobre el estado anímico de amplias capas de la población.

Un primer ejemplo lo proporciona el libro de Sarah Davies *Popular opinion in Stalin's Russia. Terror, Propaganda and Dissent* (1997, Cambridge University Press). Este libro se basa en la explotación de los archivos del NKVD de la región de Leningrado en los años 1930, donde figuran los casos de represión de personas por delitos de opinión o protestas, y también numerosas peticiones y cartas dirigidas a dirigentes (estas cartas, muchas veces anónimas, fueron conservadas) [28/](#). En la medida en que se trata de casos que han sido objeto de medidas de represión, se puede pensar que sólo muy parcialmente refleja la situación real. Leyendo el libro, sorprende la cantidad y la extrema diversidad de las manifestaciones disidentes y las críticas del poder. El capítulo 8, titulado '*Nosotros*' y '*Ellos*'. *Identidad social y Terror* (donde 'ellos' designa a los representantes del poder) es particularmente apasionante.

Un ejemplo entre otros lo aporta la deformación de un slogan oficial: "*Quien no trabaja no come*", se convierte en "*Quien no trabaja* [los burócratas del partido, D.P.] *no sólo come sino que también bebe vino, mientras que quien trabaja sólo puede zampar mierda*". Otro ejemplo de esta crítica social del poder lo ofrece la deformación de las siglas oficiales o de algunas palabras. M.L. da un ejemplo en el texto sobre los obreros: **O.R.S.**: Otdel Raboego **S** nabzenija ("Departamento de avituallamiento obrero") se convierte en **Obspei Ran'se Sebja** ("¡Sírvete primero!"), y también en **Ostal'noe Raboim i Sluzasim** ("El resto para los obreros y empleados"). Citemos otro caso de deformación, la palabra **SPORT** ('deporte') se convertirá en **Sovetskoe Pravitel'stvo Organizovalo Raboij Terror** ("el gobierno soviético ha organizado el terror contra los obreros"). Otra manifestación de la crítica del poder son también las anécdotas, muy numerosas. Citemos una, muy política, sacada del *Boletín de la Oposición* (nº 38-39, p. 21): "Lenin resucita y descubre que se encuentra en un sólido edificio vigilado por soldados. *Debo estar en prisión, la contrarrevolución ha triunfado*. Encuentra un teléfono y llama a Trotsky. Le responden que no hay ningún Trotsky. Lo que le confirma la idea de que la contrarrevolución ha triunfado. Llama a Rykov al Comisariado del Pueblo, a Zinoviev en el Komintern, a Bujarin a la redacción de *Pravda*. Todo ello sin resultado. *Pero puede que el partido siga existiendo*, se dice Lenin. Llama al Secretariado del Comité Central. *¿Camarada Stalin? ¿Qué pasa?* Lenin le expone la situación. Mientras le escucha, Stalin coge otro teléfono y llama a la Gepeú: *El Viejo* [Stalin se refería de esta manera despectiva a Lenin. D.P.] *chochea, quiera saber demasiado, haced que se calme*".

Los obreros: resistencias individuales y colectivas

Un texto de la recopilación está dedicado a la situación de los obreros (*Los obreros en busca de una clase. Entre 'personalidad' y 'clase'*), abordando desde distintos ángulos la situación de los obreros soviéticos, incluida la cuestión de saber si formaban o no una clase [29/](#). No vamos a abordar esta cuestión que, para M.L., expresa "un juego del escondite histórico". Se puede recordar lo que Trotsky escribió en *La Revolución traicionada*, donde citando a *Pravda* opone la propaganda oficial a la situación real de los obreros: "[De creer a *Pravda*] el obrero no es, en nuestro país un esclavo asalariado, un vendedor de trabajo-mercancía. Es un trabajador libre (*Pravda*). En la actualidad esta fórmula elocuente no es más que inadmisibles fanfarronadas. El paso de las fábricas al poder del Estado no ha cambiado más que la situación jurídica del obrero; de hecho, vive en la necesidad trabajando cierto número de horas por un salario dado". Por su parte, en el postfacio a la obra ya mencionada, L.H. Siegelbaum y R. Suny escriben: "No hay ninguna duda de que una fuerza de trabajo industrial ha existido y crecido durante las dos primeras décadas y media del poder soviético. Sus miembros se consideraban ciertamente parte de una *clase obrera*, pero habían perdido el espacio político en el que podían desarrollar la forma como se representarían a sí mismos y definir sus propios programas". Y M.L. cita en varias ocasiones esta frase con que se definen los obreros: "No se nos considera seres humanos".

En la considerable masa de trabajos dedicados a la URSS, la parte dedicada a los obreros es ridículamente débil [30/](#) lo que en cierta medida revela la fijación en la caracterización/denuncia del régimen, pero también una hipótesis, explícita en los trabajos soviéticos oficiales y más o menos repetida en el Oeste: en su inmensa mayoría, los obreros se adherían al poder soviético y apoyaban al régimen.

Esto es particularmente cierto en las publicaciones en francés. La única obra importante es la de Jean Paul

Depretto, *Los obreros en URSS 1928-1941 (Publications de la Sorbonne, 1997)*, un libro muy rico en informaciones históricas, sociológicas y que da una primera idea de las diferentes formas de resistencia obrera durante este período. En cambio, en los países anglosajones, en los años 1990 y sobre todo después, los trabajos sobre los obreros basados en el acceso ya posible a diferentes archivos, han comenzado a ofrecer un cuadro impresionante de la situación de los obreros y de las diferentes formas de resistencia, individuales y colectivas, desde finales de los años 1920 al período de la *perestroika* [31/](#): huelgas y manifestaciones de masas, motines de hambre, ralentización de la producción (conocido en Rusia con el nombre de *huelga a la italiana*), violencias contra las administraciones y también actos de resistencia individual.

Vamos a citar brevemente algunos aspectos de resistencias individuales, así como la huelga de primavera de 1932 en una fábrica textil de la región de Ivanovo y los acontecimientos de Novotcherkassk en 1962.

Las resistencias individuales

La importancia de las resistencias individuales es la consecuencia de la política del poder, transmitida por el aparato de los sindicatos, de prohibir cualquier forma de acción colectiva, de destruir, como subrayan L-H. Siegelbaum y R. Suny, toda conciencia de clase, por medio de una atomización en la que cada obrero se encuentra solo frente al arbitrio del poder y de la dirección de la empresa. De hecho, los obreros están profundamente despolitizados y alienados. Pero a pesar de esta situación, desde los años 30 a la *perestroika*, aún con todas las medidas represivas y también los incentivos materiales, el poder, en su obsesión por controlar todo desde arriba, se ha mostrado incapaz de forzar/persuadir a los obreros a trabajar *eficazmente*, esto es, como lo entendía el poder.

En un texto *Labour discipline and the decline of the Soviet system* [32/](#), D. Filtzer traza un cuadro preciso de este fracaso "en meter en vereda a la clase obrera", un fracaso que no ha dejado de jugar un papel en el hundimiento del sistema. Como conclusión, Filtzer escribe: "La industrialización estaliniana dio lugar a relaciones laborales específicas en las cuales los obreros no estaban en posición de hacer frente a las élites del poder y ni siquiera a los directores de empresas, que constituían una entidad colectiva movilizada para defender sus objetivos económicos y objetivos políticos más amplios. Sin embargo, la naturaleza burocrática del sistema y la ausencia de planificación, bloqueando toda forma de regulación económica sistemática, hicieron que los obreros pudieran reaccionar negativamente en el mismo lugar de producción. No se puede hablar propiamente de una *resistencia* sino más bien de acciones defensivas e individualizadas por parte de una mano de obra atomizada y despolitizada. Los obreros se volvieron una de las fuentes del declive del sistema en el plano económico, lo que Jruschov y Gorbachov reconocieron cuando defendieron la necesidad de hacer reformas" [33/](#).

Filtzer destaca tres elementos principales: 1º, la considerable movilidad de los trabajadores; 2º, el control del tiempo de trabajo; 3º, una forma de connivencia/complicidad entre los obreros y la dirección de la empresa frente a las exigencias del Centro [34/](#). Retomemos brevemente algunos puntos del análisis más detallado de Filtzer sobre los puntos 1º y 2º, aunque precisando que los términos utilizados (movilidad de la mano de obra / control del tiempo de trabajo / connivencia con la dirección de la empresa frente a los dictados del Centro) son términos *administrativos* de connotación negativa, que designan no ya las resistencias, sino los principales espacios donde se desarrollan esas resistencias. Las sucesivas políticas puestas en marcha, utilizando alternativamente la zanahoria y el palo, fueron reacciones del poder frente a los problemas, más que políticas predefinidas por el Centro para formatear el comportamiento de los obreros.

1º Movilidad

Por movilidad (o rotación) hay que entender el hecho de que los obreros cambian frecuentemente de trabajo, un fenómeno posible por la penuria de mano de obra. En los años 1930, la rotación era extremadamente elevada. A comienzos de los años 1930, como media, un obrero cambiaba de trabajo cada seis meses, en 1936 cada catorce

meses.

La principal causa era la caída brutal del nivel de vida así como las reducciones del salario, por ello la búsqueda permanente de un nuevo empleo mejor pagado. El absentismo y el retraso en el trabajo, debidos también a las enormes dificultades de la vida cotidiana y al estado calamitoso de los transportes, eran también un fenómeno masivo. En la prensa abundaban las denuncias de los elementos asociales de todo tipo (*trotskyistas* [35/](#), miembros de las antiguas clases poseedoras, y otros *saboteadores*). El poder adoptó en distintos momentos una legislación represiva orientada a luchar contra el absentismo y la rotación. Para los años 1940, Filtzer da la cifra de un millón de trabajadores sancionados por absentismo y de 200 000 trabajadores reprimidos por haber cambiado de trabajo sin autorización en sí mismas, estas cifras muestran la importancia del fenómeno.

A partir de los años 1950, el poder abandona la política puramente represiva e intenta tener en cuenta el hecho de que la movilidad de los trabajadores debe ser interpretada como una reacción frente a las condiciones de vida y al nivel muy bajo de los salarios. Además, y M.L. menciona este punto en varias ocasiones, los directores de empresas multiplican las medidas para retener a los trabajadores [36/](#), constituyen reservas de mano de obra, lo que, como contrapartida, contribuye a alimentar la penuria de mano de obra. En los años 1970, el déficit en mano de obra se estima en 700 000 trabajadores, un déficit reforzado además por la explosión de la "economía a la sombra" [37/](#) y por el elevado número de personas que trabajan "por su cuenta".

2º Control del tiempo de trabajo

Un rasgo característico es la débil utilización del tiempo de trabajo, así como una productividad muy baja. En particular, la política oficial de *control* se traduce a nivel del proceso productivo en una parcialización máxima de las tareas (un puesto una operación), lo que significa, de hecho, una desorganización *por arriba* del proceso de producción: los obreros no tienen ninguna responsabilidad sobre un trabajo puramente mecánico y repetitivo, ni una comprensión del proceso de producción en el que participan. Como escribe Filtzer: "Esta sobre-individualización del trabajo ofrece muchas posibilidades a los obreros para apropiarse de amplias porciones de su jornada de trabajo. Es imposible separar este no-respeto de la disciplina laboral de las pérdidas de tiempo debidas al disfuncionamiento del sistema". En cierta medida, cada cual trabaja para sí, a su ritmo. Esta falta de coordinación tiene un gran coste económico, sobre todo por el hecho de la penuria de piezas que, en un momento u otro, bloquea el proceso. Se calcula en 15% el tiempo de trabajo perdido (o sea, 30/40 días al año).

Las resistencias colectivas

Como subrayan Filtzer y otros autores, en los años del primer plan quinquenal las resistencias colectivas fueron más numerosas [38/](#). Sobre el período post-estalinista, M.L. considera, apoyándose en un libro aparecido primero en Rusia y después en inglés (*Mass Uprisings in the USSR. Protest and Rebellion in the Post-Stalin Years*, Vladimir A. Koslov, 2002) [39/](#), que los levantamientos populares no fueron más de seis, siendo el de Novotcherkassk en 1962 el más conocido.

Las huelgas en las fábricas textiles en la región de Ivanovo en la primavera de 1932

El libro de J. Rossman, *Worker Resistance under Stalin: Class and Revolution on the Shop Floor*, describe una serie de huelgas que explotaron en 1932 en las fábricas textiles de la región de Ivanovo. En la *web libcom.org* se puede encontrar un capítulo de este libro dedicado a la huelga de la fábrica textil de Teikovo, en primavera. Esta largo texto describe las increíblemente duras condiciones de vida y de trabajo de los obreros (una mayoría eran mujeres) [40/](#) y el relato día a día de la huelga del 7 al 17 de abril de 1932. El autor concede un amplio espacio a los debates sobre las formas de organización, a la personalidad de los líderes del movimiento así como a las reacciones de las

autoridades locales y de Moscú. Por último, cuenta la represión del movimiento y las concesiones hechas por el poder tras esta huelga y otras que tuvieron lugar en la misma época en la región de Ivanovo.

El levantamiento de Novotcherkassk en 1962

Este levantamiento se conoce mejor; un primer relato de los acontecimientos figura en el *Archipiélago Gulag* de Solzhenitsyn. Otros relatos han aparecido después. El más interesante se encuentra en un folleto publicado en Moscú en 1992, con el título *Novotcherkassk 1-3 de junio de 1962. La huelga y el tiroteo*, resultado de una larga entrevista de David Mandel con Piotr Sjudá, uno de los participantes en el movimiento, que fue condenado a 12 años de campo de concentración. Esta entrevista habla también de la detención en el campo de concentración y la vida de Piotr Sjudá, obrero disidente, tras su liberación, su visión de la clase obrera soviética que no idealiza en absoluto, su crítica del régimen (Sjudá era el hijo de un bolchevique ejecutado por Stalin en los años 30). En 1990, Sjudá, que participaba activamente en los acontecimientos ligados a la *perestroika*, murió en un accidente de coche.

Las razones que estuvieron en el origen del movimiento fueron el descenso de los salarios y un aumento de los precios de los alimentos básicos; estas medidas suscitaron un profundo descontento entre los obreros. La huelga estalló el 1 de junio en la fábrica eléctrica tras un tormentoso encuentro con el director de la empresa que se burló abiertamente de los obreros y de sus problemas. Desde el primer día de la huelga, las autoridades hicieron intervenir sin éxito a soldados con vehículos blindados, pero los huelguistas obstaculizaron a los vehículos y los soldados se retiraron. Durante un mitin que tuvo lugar a las puertas de la fábrica, algunos oradores sugirieron enviar delegaciones a otras fábricas y a otras ciudades, pero al final del día la ciudad quedó aislada del resto del país. A la mañana del día siguiente, todo el barrio donde se encuentra la fábrica fue invadido por soldados y tanques, y comenzaron las detenciones masivas. Una imponente columna de varios miles de personas se dirigió al centro de la ciudad, a los gritos de "dejad pasar a la clase obrera", y se reunió en la plaza principal donde se encuentra la sede regional del partido, que fue tomada al asalto.

En ese momento se dio orden de abrir fuego contra los manifestantes, provocando una matanza. Una delegación del Politburo, con Mikoyan a la cabeza, llegó a Novotcherskassk pero se contentó con sobrevolar a la muchedumbre en un helicóptero y con una intervención, amenazadora en la radio. El movimiento terminó el 3 de junio por la mañana. Fue el comienzo de una represión muy dura: más de un centenar de personas fueron condenadas a altas penas de campo de concentración, siete manifestantes fueron condenados a muerte por "banditismo".

A modo de conclusión: la historia como reto

En *La Revolución traicionada*, hablando de la URSS, Trotsky cita la frase de Spinoza "ni reír ni llorar sino comprender". En el texto *Para una historia de la clase obrera soviética*, Pierre Rolle escribe: "La historia del mundo cuando admita la historia soviética como uno de sus desarrollos, será seguramente muy distinta de la que se ha construido excluyendo esta experiencia" [41/](#).

Al final de *El Siglo soviético*, M.L. cita las muy extendidas opiniones que hay actualmente en Rusia, procedentes muchas veces de antiguos burócratas que pretenden rechazar en bloque el período soviético: "En paralelo a esta campaña mentirosa y nihilista se asistió a una forma de búsqueda frenética de otros pasados que puedan ser propuestos a la nación para que se identifique con ellos (...) Después, cuando el rechazo de todo lo que era soviético se volvió demasiado fuerte, volcándose en el odio a Lenin, el leninismo y el bolchevismo, presentados como emanaciones del infierno, se intentó rehabilitar a los Blancos de la Guerra Civil, el ala derecha más retrógrada del espectro político del zarismo, que perdió la batalla porque no tenía nada que ofrecer al país".

Ante esta situación, M.L. insiste en que es necesario que los rusos se reapropien del pasado soviético: "La historia

es un remedio que debe permitir recubrir una identidad y un futuro". En cierta manera, esta invitación de M.L. se dirige también a quienes piensan que el combate por el socialismo tiene todavía sentido hoy.

* **Moshe Lewin** nació en 1921 en Vilnius, entonces Polonia. Murió el 14 de agosto de 2010 en París. Moshe Lewin es el historiador de referencia para lo que tiene que ver con la historia social de la URSS y, entre otros, de su período estaliniano. Es autor de numerosas obras y artículos, entre los cuales citaremos:

La Paysannerie et le pouvoir soviétique : 1928-1930, Ed. Mouton, París-La Haya, 1966

El último combate de Lenin. Edición en castellano Lumen 1970)

The Political Undercurrents of Soviet Economic Debates : From Bukharin to the Modern Reformers, Princeton University Press 1974 ; se hizo una reedición en 1991 con el título: *Stalinism and the Seeds of Soviet Reform : The Debates of the 1960's*

The Making of the Soviet System. Essays in the Social History of Interwar Russia, Pantheon, Nueva York, 1985

The Gorbachev Phenomenon: A Historical Interpretation, University of California Press, Berkeley, 1988.

Stalinism and Nazism : Dictatorships in Comparison, Cambridge University Press, 1997 (en colaboración con Ian Kershaw)

El Siglo soviético. Edición en castellano Crítica, 2006. Reedición en 2017 con el título: *El siglo soviético. ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*

Notas:

[1/](#) La obra en inglés es más importante y presenta dieciséis textos, entre ellos uno sobre la situación del campesinado durante la NEP, tres textos sobre el fenómeno burocrático, uno sobre la industrialización y uno más sobre la planificación, titulado *The disappearance of Planning in the Plan*.

[2/](#) De forma un tanto sorprendente, Enzo Traverso en *La Melancolía de izquierda (La Découverte, 2016)* hace aparentemente suya la tesis de que el hundimiento de la URSS significaría el *fin del comunismo*.

[3/](#) Sobre los debates relativos a la naturaleza de la URSS, se puede citar también a Marcel van der Linden, *Western Marxism and the Soviet Union: A Survey of Critical Theories and Debates Since 1917*, Haymarket books (2009); John Eric Marot, *The October Revolution in Prospect and Retrospect. Interventions in Russian and Soviet History*, Haymarket books (2013); y Thomas Twiss *Trotsky and the Problem of Soviet Bureaucracy*, Political Science, University of Pittsburgh (2009).

[4/](#) Se puede citar, entre otros, a Tony Cliff y el SWP inglés, así como a Raya Dunayevskaya, cf. su libro recientemente aparecido en *Éditions Syllepse, Marxisme et liberté*.

[5/](#) *La Revolución traicionada* no era el título original del libro, que en ruso se llamaba *¿Qué es la Unión Soviética y a*

dónde va?, destacando la inestabilidad del régimen desde el punto de vista de su caracterización.

[6/](#) La tesis de la contrarrevolución (versión 'conspiratoria') es defendida en cambio por los admiradores incondicionales de Stalin antes mencionados.

[7/](#) Como veremos más adelante, para caracterizar el régimen soviético M.L. utiliza el concepto de **estatismo**, introducido por el sociólogo americano Eric Olin Wright en su texto: "En busca de una brújula de la emancipación. Hacia una alternativa socialista", publicado en la web de la revista *Contretemps* (2011). Olin Wright propone distinguir tres modos alternativos de organización de las relaciones de poder a través de los cuales los recursos económicos son asignados, controlados y utilizados: el capitalismo, el socialismo y el estatismo.

[8/](#) Aunque con una focalización en el período estalinista donde el régimen se presenta *en estado puro*. El período postestalinista, ya se trate de Jruschov o de Brehznev y el llamado período de 'estancamiento' (*zastoj*) han tenido la consecuencia de complicar la cuestión.

[9/](#) A este nivel, los cuatro tomos del *Boletín de la Oposición de izquierda* (en ruso), publicados de 1929 a 1941 (87 números en total) resultan ejemplares: la denuncia del régimen establecido por Stalin y la construcción de un movimiento a escala internacional en el resto del mundo son las dos componentes de un solo y mismo planteamiento.

[10/](#) Trotsky insiste sobre este punto al final del tomo 2.

[11/](#) P. Rolle, *Le travail dans les révolutions russes*, Éditions Page Deux, 1998, p. 232.

[12/](#) Un historiador soviético, Mijail Gefter, ha caracterizado el período de la guerra como "desestalinización fallida".

[13/](#) M.L. cita la valoración que hizo en 1973 el académico V. Nemchinov sobre los disfuncionamientos y atascos del sistema: «Un sistema político hasta tal punto paralizado de arriba abajo sólo puede frenar el desarrollo técnico y social, y se hundirá pronto o tarde bajo la presión de los verdaderos procesos de la vida económica»; esta cita figura también en *El Siglo soviético*.

[14/](#) Sobre la burocracia, hay que remitirse también a *El Siglo soviético*, III, capítulo 6, titulado *El Laberinto burocrático*, y más en particular a la parte *De un sistema de partido único a un sistema 'sin partido'*.

[15/](#) Extraído de "El Estado y las perspectivas del movimiento obrero", en: V. Garros (ed.), *Russie postsoviétique: la fatigue de l'histoire*, ediciones *Complex*, 1995. Galina Rakitskaja y Boris Rakitski han jugado un papel importante en la reconstrucción de un movimiento sindical de luchas en Rusia.

[16/](#) Más adelante volveremos a tratar de la explosión del nacionalismo en la Rusia postestalinista.

[17/](#) Así como sus dos derivados *samoderzec*, que designa al "maestro absoluto" (el zar 'autócrata') y *samoderzavie* que significa 'autocracia'.

[18/](#) Cf. *El Siglo soviético*, III, cap. 6, *Fin de partida*.

[19/](#) Sobre las corrientes nacionalistas en el período post-soviético, nos remitimos a tres de nuestros artículos: "Les nationalistes, les communistes et le phénomène patriotique", en V. Garros (ed.) *Russie post-soviétique: la fatigue de l'histoire* (ediciones Complexe), p. 135-152; "Les héritiers du PCUS: entre stalinisme et national étatsisme", *Cahiers Marxistes*, 214, diciembre 1999; y "La Russie de Guennadi Ziuganov", *Critique Communiste*, 146 (1996), p. 14-19.

[20/](#) Las posiciones defendidas por G. Ziuganov, secretario del Partido Comunista de la Federación de Rusia en muchas publicaciones son particularmente expresivas. Citemos en particular el folleto *Derzava* y el titulado *Yo soy ruso de corazón y de sangre*.

[21/](#) En tiempos de la URSS, I. Glazunov era un pintor muy oficial, decorado con el título de 'artista del pueblo de la URSS'; en 1978, una exposición de sus obras tuvo lugar en Carrusel, la principal sala de exposiciones de Moscú.

[22/](#) La lista de miembros del grupo y de sus funciones que aporta Mitrohin es impresionante: un miembro del Politburo (además de Shelepin), varios miembros del CC del PCUS, responsables de diferentes departamentos del CC del PCUS, altos responsables de diferentes ministerios, el redactor jefe de *Izvestija*, de *Komsomolskaja Pravda* y de *Sovetskaja Rossija*.

[23/](#) Sobre el uso más que abusivo de la noción de "totalitarismo" aplicado a la URSS y en general a los países del Este, se puede leer el artículo, muy polémico, pero corrosivo, de Alain Brossat "Misère et grand-peur de l'idéologie du totalitarisme", *Critique communiste* 55 (1986). En este artículo, Brossat hace una distinción esencial entre la teoría del totalitarismo de Hannah Arendt y la ideología del totalitarismo. Sobre la cuestión de la "exportación" de la noción de totalitarismo de Hannah Arendt para tratar a la URSS (Agnès Heller, Claude Lefort, Cornelius Castoriadis) se puede leer el capítulo 4 *Totalitarianism* del libro de Ph. Hansen *Hannah Arendt. Politics, History and Citizenship*, Polity Press (1993).

[24/](#) *La paysannerie et le pouvoir soviétique 1928-1930*, París / La Haya, Mouton, 1966.

[25/](#) Primera publicación en 1987 en *Gallimard*; republicado en 2013 en la colección *Tel Gallimard*.

[26/](#) Sobre esta cuestión, cf. Pierre Dardot y Christian Laval, *Marx, Prénom: Karl*, Gallimard (2012); Kevin B. Anderson *Marx aux antipodes* (capítulo sobre los escritos tardíos), *Syllepse & M* editor (2015); y sobre todo el libro de Teodor Shanin *Late Marx and the Russian Road, Marx ant the 'Peripheries' of Capitalism*, Monthly Review Press, 1983.

[27/](#) Este análisis de los años 30 ha sido desarrollado por otros historiadores, en particular R. Suny y Sh. Fitzpatrick.

[28/](#) Ejemplo de carta (anónima) dirigida al Comité del partido de Leningrado: "Lo mejor sería borrar del mapa a todos los dirigentes del poder soviético para que dejen de insultar a la clase obrera... Ya es hora de dejar de burlarse de la clase obrera. También, eso es lo que os queda por hacer a vosotros los jefes: si no se bajan los precios de los alimentos, un 40% para el pan, os va a ir mal. Dejad de esclavizar y de burlaros de la clase obrera".

[29/](#) Esta cuestión es muy discutida en la Introducción a la obra de donde está sacado el texto de M.L. (*Making Workers Soviet: Power, Class and Identity*, 1994).

[30/](#) El primer trabajo sistemático es el de S. Schwartz *Los obreros en la URSS* (1956).

[31/](#) Citemos en primer lugar los distintos libros, apasionantes, de Donald Filtzer: *Soviet Workers and Stalinist Industrialization: The Formation of Modern Soviet Production Relations, 1928-1941*, Londres, Pluto Press, 1986, 338 p., *Soviet Workers and De-Stalinization: The Consolidation of the Modern System of Soviet Production Relations, 1953-1964*, Cambridge University Press, 1992, 340 p., reed. 2002, *The Khrushchev Era: De-Stalinization and the Limits of Reform in the USSR, 1953-1964*, Londres, Macmillan Press, 1993, 104 p., *Soviet Workers and the Collapse of Perestroika: The Soviet Labour Process and Gorbachev's Reforms, 1985-1991*, Cambridge University Press, 1994, 316 p., *Soviet Workers and Late Stalinism: Labour and the Restoration of the Stalinist System After World War II*, Cambridge University Press, 2002, 294 p., reed.. 2007, *The Hazards of Urban Life in Late Stalinist Russia: Health, Hygiene, and Living Standards, 1943-1953*, Cambridge University Press, 2010, 379 p. La otra obra importante es la de Jeffrey J. Rossman *Worker Resistance under Stalin: Class and Revolution on the Shop Floor*, Cambridge, Mass., Harvard University Press. En el libro ya citado de S. Davies, *Popular opinion in Stalin's Russia*, un capítulo está dedicado a las reacciones de los obreros, y el capítulo 8 sobre 'nosotros' y 'ellos' contiene también mucha información.

[32/](#) Este texto está accesible en la página [web libcom.org](#). En esta web se encuentra también el texto de J. Rossman sobre la huelga de una fábrica textil en Teikovo en 1932 (cf. más abajo).

[33/](#) En *Political Undercurrents in Soviet Economic Debates*, M.L. traza un cuadro detallado de los disfuncionamientos de la economía y de las consecuencias para los obreros.

[34/](#) El ejemplo más conocido es la resistencia multiforme de los obreros y de las administraciones de las empresas para neutralizar el movimiento 'estajanovista' en los años 30.

[35/](#) En esta época, la etiqueta *trotskyista* se utiliza extensamente para denunciar a todos los *enemigos del régimen*.

[36/](#) Recordemos que en la URSS toda una serie de servicios (en particular, la vivienda) eran por lo general un recurso de las empresas, que podían utilizarlos para hacer presión sobre los obreros.

[37/](#) M.L. dedica a este fenómeno todo un capítulo de *El Siglo soviético* ("Distinguir la luz de la sombra", IIIª parte, cap. 7).

[38/](#) Cf. en particular Depretto (1984) *Les ouvriers en URSS*, p. 286-297 y Donald Filtzer (1986), *Soviet Workers and Stalinist Industrialization: The Formation of Modern Soviet Production Relations, 1928-1941*

[39/](#) Por desgracia, el autor de este libro se contenta con recoger sin distancia crítica las informaciones dadas por los archivos oficiales. Libro publicado en ruso, traducido al inglés por Elaine McClarnand, Ed. *Routledge*.

[40/](#) Ocasión para recordar que una manifestación de las obreras del textil de Petrogrado fue la que marcó el inicio de la revolución de febrero de 1917.

[41/](#) P. Rolle, op. cit.